

ROMIPEN EN FEMENINO GITANEIDAD EN FEMENINO

Carmen González Cortés

CONSTRUYENDO IDENTIDADES

Si preguntáramos al azar a alguien, por como se imagina a una mujer gitana, es probable que en su mente se dibuje un perfil estereotipado de nosotras, las gitanas.

Con seguridad se nos asignará mentalmente una indumentaria, unos accesorios e incluso creerán conocer como es nuestra vida en el día a día.

Pero la realidad, es que la variedad dentro del grupo caracteriza al mismo, sin que esto tenga que provocar una herida mortal a nuestra gitaneidad.

LOS ESTEREOTIPOS DE LAS MUJERES.

Las mujeres gitanas (al igual que le ocurre al resto de la comunidad) somos víctimas de los estereotipos, llegando estos a sentenciar todos nuestros comportamientos, preguntémonos que imagen social, que estereotipos, se tiene de nosotras, las mujeres gitanas.

Me atrevo a diferenciar entre:

a) Un estereotipo idealizado desde dentro de la comunidad:

Desde donde se nos atribuyen características como; puras, vírgenes, fieles (conyugal y comunitariamente), trabajadoras y con obediencia ciega a todo rasgo cultural susceptible de ser gitano.

b) En contra posición, un estereotipo castigado desde fuera de la comunidad:

Subyugadas a la familia, flojas, sucias, analfabetas, casadas a los 14 años, madre de numerosísimos hijos/as y ubicadas siempre entre el hogar y los mercados.

No se puede afirmar que no existan mujeres que cumplan algunas de las características de estos perfiles, al igual que no se puede decir, que no sean perfiles tan validos como cualquier otro, pero preguntémonos hasta que punto esos rasgos que se nos atribuyen son esencia de lo que es ser GITANA, preguntémonos también, si estos rasgos en donde nos encasillan, son definitorios de todas y preguntémonos finalmente, cuantas son las que se encuentran en la franja media, en la franja de la invisibilidad, castigadas quizás, a pasar desapercibidas por romper con los estereotipos impuestos y tener un perfil distinto.

Esta invisibilidad es dura y cruel, ya que esta invisibilidad no nos permite el reconocimiento (refiriéndome con esto, NO a una identificación sino a una valoración) ni por nuestra comunidad ni por la sociedad mayoritaria.

¿ESTAMOS EN MOMENTO DE CAMBIO?

En la actualidad podríamos pensar que es el tiempo de los gitanos y de las gitanas, si echamos la vista atrás, comprobaremos que de perseguirnos, se pasó a ignorarnos, de ignorarnos a darnos un trato asistencialista y de ahí pasamos a donde estamos ahora; en el tiempo de "EMPODERARNOS", de formarnos, de ser conscientes de nuestras capacidades, aptitudes y actitudes para así buscar nuestro propio desarrollo, desde dentro, desde la comunidad.

Este nuevo siglo, se caracteriza por la preocupación por definir cual será la línea de nuestro progreso, pero quizás, el progreso ya está aquí con estos nuevos referentes tanto de hombres como de mujeres.

Pienso que todos y todas debemos hacer un esfuerzo más y limpiarnos las retinas para visualizar, interiorizar y reconocer como está cambiando la realidad de la comunidad gitana, de hombres y especialmente de las mujeres, y reitero especialmente, por que si ya lo tienen complicado las mujeres no gitanas, pertenecer a un colectivo dentro de otro colectivo, complica aún más las cosas.

¿Nos hemos parado a pensar como se sienten las mujeres gitanas que viven entre esos dos estereotipos?

¿Imaginamos los estados de angustia por los que pasan numerosas mujeres gitanas al intentar desenvolverse en el día a día sin dejar de ser gitanas?

Intentar responder a las expectativas sociales sin dejar de ser tu misma, es complicado además de pasarnos una factura muy elevada.

CRISIS DE IDENTIDADES

El mundo cambia, evoluciona y nosotros/as con el. Estos cambios no nos dejan indiferentes, afectan directamente a nuestro "sentir gitano", a nuestra identidad cultural y sobre todo a nosotras las mujeres.

El hecho de que el peso de la cultura recaiga sobre nosotras (transmitimos y mantenemos) hace que estén más vigilantes respecto a nuestros comportamientos, limitándonos el campo de acción.

Esta adaptación a los nuevos tiempos está provocando cuestionamientos, CRISIS DE IDENTIDADES, que son procesos dolorosos donde se cuestiona la identidad como gitanas desde el mismo grupo.

Las crisis de identidades son procesos que se componen de miedos, dudas, frustraciones, toma de decisiones...

Las mujeres somos conscientes que la conciliación respecto a los tiempos que corren requieren de un precio, sabemos que la crisis son necesarias y son fuente de crecimiento, pero pagar con nuestra identidad cultural es un precio que no estamos dispuestas a asumir, porque es justo tener la posibilidad de elegir entre ser buenas o malas gitanas, pero en cualquier caso, siempre gitanas.

Por todo esto creo interesante el trabajar sobre los mecanismos de reconocimientos, replantear

los patrones de conducta ya impuestos desde antes de nuestro nacimiento y NEGOCIAR, negociar por algo que es nuestro, nuestra identidad como mujeres y como gitanas.

CONTEXTUALIZACIÓN SOCIAL DE LAS MUJERES

Si analizamos el contexto social, comprobaremos que este no es muy favorecedor para las mujeres en general.

El hecho de que representemos el 70% de la pobreza mundial, cifra que superamos en relación al analfabetismo, o que incluso, se haya hecho necesario acuñar un término para definir lo que está ocurriendo con la violencia contra las mujeres (FEMINICIDIO), no nos posiciona en buen lugar, como punto de partida.

La memoria colectiva de las mujeres nos permite ser consciente que los cambios que han sufrido los roles tradicionalmente femeninos, han sido escasos y menores aún dentro de la comunidad gitana.

“Desaprender” estas pautas de comportamiento para intentar redefinir de acuerdo a los nuevos modelos imperantes, nos resulta extremadamente dificultoso. Aunque parezca ilógico, no es fácil dejar de sentir miedo ante las alternativas.

EL RECONOCIMIENTO, LA VALORACIÓN

Todo ser humano para la construcción de su dimensión individual y comunitaria necesita del reconocimiento por parte del grupo. Comportarse respecto a las expectativas sociales de tu grupo te compensa con el reconocimiento.

La dificultad de conseguir ese reconocimiento se agrava aún más, cuando los mecanismos que lo facilitan, son diferentes para hombres y para mujeres.

Analicemos cuales son los mecanismos de reconocimiento para las mujeres gitanas:

Para empezar debemos dejar claro, que la FAMILIA es la institución por excelencia de la comunidad gitana, desde donde se imponen dichos mecanismos de reconocimiento.

Autoridad: Esta depende de las variables sexo y edad, otorgando más autoridad el sexo masculino y las edades más avanzadas, por lo que la mujer siempre se encontrará en una posición de subordinación frente al hombre.

Conyugalidad: posicionándote ésta en un estatus mayor dentro de la comunidad. Una mujer casada tiene mayor reconocimiento frente a una mujer soltera.

Maternidad: rol asignado desde antes de serlo. Desde edades tempranas las niñas gitanas se responsabilizan del cuidado de sus hermanos/as y familiares dependientes.

Fidelidad: siendo considerada como “un don divino” de la feminidad gitana, minimizándose el castigo si es el hombre, el que rompe el pacto.

Protagonismo: las funciones se desarrollan en el ámbito privado el espacio público no preocupa ni debe preocupar a la mujer gitana.

Pero el día a día, hace que el llevar a rajatabla algunas de estas reglas resulte muy complicado, la realidad que vivimos es:

Los oficios a los que la comunidad gitana se ha dedicado tradicionalmente están en declive, por lo que se hace necesario salir a formarse para conseguir un trabajo digno.

El nivel de vida ha subido y el poder adquisitivo se ha estancado, por lo que se hace preciso que más de un miembro aporte ingresos económicos a la unidad familiar.

La “democratización de las relaciones” ocasiona que se contemplen las separaciones y los divorcios como una opción más, obligando en algunos casos, a que las mujeres sean el único soporte económico de la familia.

La planificación familiar y económica es necesaria, ya no vivimos el día a día sino que pensamos en el futuro, lo planificamos y actuamos en consecuencia, con la intención de que éste sea mejor.

La vida nos está obligando a tomar decisiones, decisiones cuestionadas por nuestro entorno, al ser incompatibles con los mecanismos de reconocimiento.

CONSECUENCIAS

¿Que consecuencias están acarreado todo esto para la comunidad y para las mujeres gitanas?:

Un mayor control y observación de las conductas femeninas por parte de la comunidad.

Un elevado nivel de autoexigencia y autocontrol de nuestros propios comportamientos, con el objetivo de evitar conflictos internos y en consecuencia conflictos grupales.

En el intento de responder a los mandatos tradicionales y a los modernos vivimos una doble vida, de dobles y triples jornadas, de trabajo visible e invisible, de esfuerzos reconocidos y no reconocidos.

En ocasiones, al intentar salvaguardar nuestra identidad se produce radicalizaciones de los modelos femeninos tradicionales, hacemos propios rasgos culturales que nos permitan una diferenciación cultural como estrategia de resistencia. Esto ocurre en algunos casos en donde aún se considera que la formación de las mujeres está reñido con el ser una buena gitana.

Desprestigio para mujeres que despuntan, que realizan labor de punta de lanza.

Nos encontramos con una doble moral que, por un lado, nos alienta a seguir con los procesos individuales y de superación, y por otro, nos cuestiona el que estemos

abandonando nuestra identidad cultural.

Con todos estos factores construimos nuestras identidades; intentando compaginar las nuevas tendencias junto a las tradicionales.

LAS IDENTIDADES Y LOS CICLOS VITALES

Las identidades no son estáticas, sino que por el contrario, las vamos construyendo según las circunstancias y las diferentes etapas de desarrollo.

En nuestro ciclo vital se diferencian la etapa de la niñez, adolescencia, juventud, adultez y vejez.

Tal y como afirma al OMS (Organización Mundial de la Salud) establecer los periodos de edades exactas que comprenden estas etapas es prácticamente imposible, ya que los periodos de inicio y fin son variables según las circunstancias psicosociales, dependen de cada persona y de su contexto.

Vamos a centrarnos en las etapas de la adolescencia y de la juventud, para relacionarlas con la construcción de la identidad.

Sobre éstas y como modo orientativo la OMS establece como franjas de edad:

Adolescencia: (10-19 años)

Esta se caracteriza por ser la etapa del aprendizaje, de la definición de nosotros y nosotras mismas. Se invierte el tiempo en la formación, en la capacitación, en los eventos lúdicos. Los índices de responsabilidad no son altos.

Juventud: (15-24 años)

Comienza la fase de la producción, bien sea económica o familiar. Producción hacia el sistema, participar de estado, perpetuarlo y mejorarlo en la medida de lo posible. La responsabilidad es alta y con repercusiones comunitarias.

Como podemos comprobar el reconocimiento dentro de la comunidad gitana depende de rasgos propios de la juventud, la etapa de la adolescencia no se refuerza, se “pasa de puntillas” por ella.

Por ello debemos preguntarnos si acelerar el proceso vital perjudica en algo en la construcción de nuestras identidades.

¿Tenemos unas identidades impuestas más que construidas por nosotros y nosotras mismas desde la experiencia?

MUJERES Y GITANAS

Las mujeres gitanas somos mujeres y somos gitanas, somos iguales al resto de mujeres pero también tenemos diferencias.

El mundo en general está construido en masculino, las mujeres que deciden salir al ámbito público tienen que realizar el esfuerzo de interiorizar la cultura masculina que lo caracteriza, es por esto, por lo que algunas teóricas afirman que las mujeres somos biculturales, al tener que asimilar paralelamente la cultura masculina que existe en el ámbito público y la cultura femenina

que rige el ámbito privado. Por un lado debemos ser; dulces, buenas madres, intuitivas...y por otro; competitivas, fuertes, intelectuales, polivalentes...

Las mujeres gitanas realizan triples esfuerzos al tener que adoptar no solo las diferencias de etnias sino también las de género.

Las mujeres no gitanas comienzan a conquistar terrenos que aún queda alejado para algunas mujeres gitanas, analicemos algunas de estas características:

Autonomía; para las mujeres no gitanas es un valor, mientras que para las mujeres gitanas sigue siendo un contravalor.

Desarrollo personal; en las mujeres no gitanas se comienzan a fomentar procesos y proyectos individuales mientras que para las gitanas siguen siendo indiscutibles los proyectos grupales y de familia, siendo estos los que te dan reconocimiento dentro del grupo.

Ciudadanía; las mujeres no gitanas comienzan a interiorizar una ciudadanía de calidad, con derechos y deberes, promoviendo su desarrollo personal. En las mujeres gitanas la participación social de calidad aun tiene déficit.

CONCLUSIONES

Los mensajes que las sociedades en general se empeñan en perpetuar para nosotras las mujeres, son básicamente los mismos, solo que en unos están más explícitos y en otros implícitos. Depende de cada una el cuestionarse lo que ya nos viene impuesto, valorar y decidir.

La identidad repercute en la autoestima, seguridad y el autoconcepto de una misma, por ello, NEGOCIAR respecto a los mecanismos de reconocimiento se hace cada vez más indispensable, para así, disminuir al máximo los desgastes personales y conseguir un progreso comunitario de calidad.

Necesitamos procesos de aproximación entre las mujeres y no sólo de carácter familiar, debemos hacer un esfuerzo por reconocer otros referentes femeninos de donde obtener alternativas para nuestro proceso de crecimiento y desarrollo de identidad como mujer gitana en la sociedad actual.

Carmen González Cortés
Pedagoga